

centado con la tumba trisoma de Bernardo *Tallaferro* y de su hijo y nieto. La Comunidad creyó deber honrar la memoria de estos sus insignes bienhechores, elevando sobre su tumba un templete, y dedicándoles este epitafio que traducimos en nuestro materno idioma (1):

LLINATJE, GLORIA, HERMOSURA, — DALIT, SOMRIENTA VENTURA,
COM FLOR D'UN MATÍ APAREIXEN—Y AB BREU FÍ S'ESMORTUEIXEN.
AYTAL VERITAT PUBLICAN, —DES SA FOSSA HO TESTIFICAN,
LO GRAN *Tallafer* BERNAT, —EN GUILLÉM *Gras* APEL-LAT,
Y 'L NET DEL QUE AB TRÁGICH FI, — EN LO RÓDANO MORÍ.
AB ARMAS, CONSELL, AB OR, — AB LLUR PRESTÍGI Y VALOR,
Y AB LLURS TERRAS ENRIQUIR—VOLGUEREN EST MONASTIR.
¡REGNEN PERÇÓ CORONATS, — SOBRE 'LS ASTRES COL-LOCATS!

Aplicables son estos versos á toda la descendencia de Oliva *Cabreta* y Ermengauda. Su tránsito como dinastía fué rápido más glorioso; bien comparado por el autor del epitafio á la flor de primavera que abre su corola, exhala su perfume y languidece. Pronto veremos la flor agostada; pero la basilica de Santa María guarda aún el aroma de su cáliz, y mientras haya catalanes amantes de su patria, no traspasarán los umbrales de la histórica Portada, sin repetir con santa emoción:

LLINATJE, GLORIA, HERMOSURA, — DALIT, SOMRIENTA VENTURA,
COM FLOR D'UN MATÍ APAREIXEN—Y AB BREU FÍ S'ESMORTUEIXEN.
.....
AB ARMAS, CONSELL, AB OR, — AB LLUR PRESTÍGI Y VALOR,
Y AB LLURS TERRAS ENRIQUIR—VOLGUEREN EST MONASTIR.
¡REGNEN PERÇÓ CORONATS—SOBRE 'LS ASTRES COL-LOCATS!

(1) Apéndice III.



CAPÍTULO VII

BERENGUER III EL GRANDE, BERENGUER IV EL SANTO Y EL CLAUSTRO-PANTEÓN.

Devoción creciente á la Santa Imagen. — El Conde de Barcelona sucesor en Besalú, Cerdaña y en otros estados. — Los abades Benedicto y Gaufredo. — Brillante recibimiento de los cenobitas á su nuevo Señor Berenguer III el GRANDE. — Generosa correspondencia del Conde. — La fiesta de la Inmaculada Concepción. — Los abades Gaucelmo y Elias. — Raimundo de Cesquinyoles, abad de Canigó. — Disposiciones testamentarias de Berenguer III en favor de Santa María. — Muerte del Conde. — Encíclica de Inocencio II. — Peregrinaciones de nacionales y extranjeros á la basilica. — El B. Mir de Tagamanent en Santa María. — Concilio-Cortes del Principado á donde asiste el abad Pedro Raimundo. — Dedicación de la iglesia de San Juan. — Berenguer IV el SANTO, su devoción y donaciones á la basilica. — El monje primer historiador de Cataluña. — Unión del Principado con el reino aragonés. — El abad Gaufredo II. — Muerte de Berenguer IV y traslación de sus restos. — Bulas del Papa Alejandro III. — Donaciones del Obispo de Gerona, Guillermo de Peratallada. — Fin de los abades marseleses. — Raimundo de Berga funda el Claustro-Panteón. — Se describe éste. — Bernardo II, Berenguer III y Berenguer IV son enterrados en Santa María. — Los sepulcros de estos condes. — Elogio fúnebre de Berenguer IV. — Fundación de Poblet, nuevo panteón de los condes-reyes.

Entusiasta protección que á la basilica Olivana dispensaban los Príncipes de la patria, y la devoción siempre creciente de los fieles á la Santa Imagen, llegan á su colmo en este siglo, tan memorable por haber pasado al dominio de los Condes de Barcelona los estados de los descendientes de Oliva *Cabreta* con otros del Mediodía de Francia, y por la feliz unión del reino Aragonés con el principado de Cataluña.

Varias de las fechas notables en que tan trascendentales acontecimientos se efectuaron, se registran en la Historia particular de Santa Maria con hechos cuya importancia se deduce precisamente de las causas que los motivaron, ó con las cuales se relacionan. Empezaremos, pues, por reseñar brevemente los motivos que produjeron el engrandecimiento de la Casa condal de Barcelona, para que mejor resalte la relación de Cataluña con el primer Recuerdo monumental de sus glorias.

Continuaba al frente del Condado Bisuldunense el anciano Bernardo II, viudo de su esposa Ermeniarda, y triste con la pérdida del hijo que de Ermeniarda habia tenido (1). Regía el Condado de Barcelona el hijo de Berenguer Ramón *Cap d'estopes*, Berenguer III *el Grande*, á quien de su primera esposa Maria Rodrigo, hija segunda del famoso castellano el Cid campeador, le vivia una hija que en 1107 apenas habia llegado á la pubertad. Tratóse el casamiento, en este mismo año, entre Bernardo II y la nieta del Cid, llevándose esta en dote el Condado y obispado de Ausona. Bernardo II podria usufructuar este dote aun á falta de hijos. Por su parte el de Besalú cedía todos sus estados al de

(1) No hay que confundir este Bernardo II con el del mismo nombre que asistió con sus padres Guillermo el Craso y Adelaida, en Diciembre de 1036, al juicio que se tuvo en favor del monasterio de Arles, y á la comutación de unas tierras del mismo cenobio en el mes siguiente. Este primer hijo de Adelaida moriria joven, pues sucedió en el condado Guillermo el Trunno (hijo tambien de Adelaida) que lo regia en 1057. Después de este lo regió Bernardo II, quien nos dice ser hermano de Guillermo; pero hijo de Estefanía. Nacido, sin duda, con posterioridad al año 1040, aparece casado con Ermeniarda en 1078, y en una donación que hace á San Rufo sobre el Ródano manda que dicha donación no pueda ser anulada ni por él ni por su hijo «*nec a me nec a filio meo*». Cuando en 1107 casó con la nieta del Cid era ya bastante anciano, aunque no de edad tan decrepita como resultaria si le confundiésemos con el primogénito de Guillermo el Craso y de Adelaida.

Barcelona, en caso de morir sin sucesión. Exceptuó las donaciones que ya habia hecho al monasterio, cuyo abad Benedicto (sucesor de Bernardo en 1102) murió en el mismo año en que se efectuó este desigual enlace (1107). Bernardo II prestó en seguida homenaje á Berenguer III, y habiendo muerto sin hijos en 1111, fueron incorporados sus estados á la Casa condal de Barcelona. Por este mismo tiempo (1111) consigna el abaciólogo la muerte del piadoso Gaufredo, sucesor de Benedicto. Un año después, con motivo del casamiento del Conde barcelonés con D.^a Dulcia, le cedió esta su herencia paterna, consistente en los condados de Provenza, Gabaldanense, Carladense y Rotunense, con lo cual ya no pudieron ser considerados como extranjeros los abades que San Víctor nombrase para el cenobio ripollense.

En el condado de Cerdaña habia sucedido Raimundo al hermano de Oliva; á Raimundo, Guillermo que habia merecido el alto honor de ser el encargado de la tutela de Berenguer III á la muerte de su padre (1) y, desde 1095, regia el condado Guillermo Jordán, esclarecido por su piedad y hazañas militares. En 1102, antes de partir á la Tierra Santa, hizo testamento por el que dejó á SANTA MARIA un manso en Tossas, nombró regente de su condado á su hermano Bernardo, á falta de este á su tío Enrique y después de su muerte á su pariente Berenguer III de Barcelona. Mucho se distinguió Guillermo Jordán entre los cruzados, los sarracenos le temian como á guerrero hábil y atrevido. Construyó el castillo llamado Archas cerca de Tripoli, y allí pereció de un flechazo sin dejar hijos. Sucedióle Bernardo su hermano, quien tambien murió sin hijos en 1117, pa-

(1) Condes vindicados, T. II, pág. 131.

sando sus estados, según disposición testamentaria de Guillermo Jordán, al conde de Barcelona, por haber premuerto el de Besalú y Enrique, tío del de Cerdaña. De esta suerte volvieron después de 220 años á incorporarse á Barcelona los dos condados, á los que tanto debía el monumento de la confluencia del Ter y del Fraser.

Apresuróse su Comunidad presidida por el abad Gaucelmo (sucesor de Gaufrédo en 1111) á manifestar su amor y reconocimiento al nuevo Soberano, haciéndole presente del cáliz de oro de que hemos hablado al tratar de las donaciones del *Velloso* en 888. Si este cáliz, como sospechamos, fué aquel mismo, hay que reconocer que no podían los benedictinos ofrecer un regalo que más halagase al esclarecido príncipe que les visitaba.

En justa correspondencia Berenguer III les cedió su alodio situado en la parroquia de San Miguel de Setcasas y en la de San Esteban de Lanars. Extendió la escritura de donación Guillermo clérigo de SANTA MARIA, la que firman el Conde, D.^a Dulcia, su hijo Ramón Berenguer IV, San Olegario arzobispo de Tarragona, Berenguer obispo de Gerona y otros nobles de la comitiva del Conde. Lleva la escritura la fecha de 18 de diciembre año 1118. En la misma consta que la donación se hizo en recompensa del *cáliz de oro* (1).

El obispo de Gerona que acabamos de nombrar, habia confirmado el año anterior el donativo de la iglesia de San Andrés del Coll, que en 1104 Arnaldo Bermudo clérigo habia ofrecido al cenobio. Imitó en esto al obispo de Vich Arnaldo, quién en 1103 reconoció como justa

(1) Marca, apén. 363.

la donación de San Esteban de Granollers. El sacristán de su iglesia Raimundo, en su testamento sacramental de 1100, lega asimismo á San Pedro y á SANTA MARIA trece libras de plata (1).

Bien merecian estas distinciones los custodios de la basílica Olivana, pues florecia la Orden bajo el régimen de los abades de Marsella quienes, fervientes servidores de la Virgen, hacian brillar su culto con todo el esplendor primitivo. Entre las solemnidades con que la honraban, es muy de notar que ya en tan remotos tiempos celebraban la FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN el dia 8 de Diciembre, cobrando al efecto el monasterio uno de los censos del de Gualter. Esta fiesta, origen fecundo en siglos posteriores de una institución sumamente benéfica, celebrábase con gran esplendor y magnificencia por los monjes, que consideraban una de sus más preciadas glorias, haber dedicado fervorosos cultos á la Purísima, antes que la mayor parte de las Iglesias de España (2).

Muerto el sabio Gaucelmo en 1120, le sucedió Elias, sin que su corta prelación de cuatro años ofrezca de notable sinó el haberse interrumpido, por pocos años, la série de los abades marsellese. Raimundo de Cesquinyoles, digno abad de San Martín de Canigó, regentaba en 1125 la abadía.

Berenguer III el *Grande*, que tan espléndido se habia manifestado con ella al tomar posesión de los condados

(1) Viaje literario de Villanueva T. 6, apén. VI.

(2) En el libro VIII de los manuscritos del Sr. Canónigo Ripoll, libro archivado en la catedral de Vich, fóleo 81, hay una carta de D. Roque de Olzinellas á dicho Sr. que dice lo siguiente: «En dos de las calendas de enero de 1183, escritura de la refección que el monasterio de Walter ha de satisfacer al ripollés, en la fiesta que este celebra á 6 de los idus de diciembre en honor de la Concepción de la Santísima Virgen.» Códice de varias cosas notables, estante 1.^o

de Besalú, de Cerdaña y de la Provenza, se acordó especialmente de la misma en los últimos años de su vida, de suerte que la primera disposición que marca su testamento del año 1131, escrito por Udalgario monje y presbítero de SANTA MARIA, es que su cuerpo fuese sepultado en el monasterio, doquiera que su muerte aconteciese. Lega además por el mismo testamento á la Santa Imagen la villa de Isogol, y confirma á los monjes la jurisdicción sobre Setcasas y Lanars (1).

Murió religioso templario en 19 de Julio del mismo año, cuya profesión habia hecho en 1130 en manos de Hugo Rigau caballero de la Orden. «La restauración de la ciudad y campo de Tarragona, su dominación en Valencia, sus expediciones y conquistas de Mallorca, Ibiza, Balaguer y otros muchos pueblos y territorios, le adquirieron de la posteridad el renombre de *Grande*» (2). Tuvo numerosa y esclarecida prole, entre la cual hemos ya nombrado á la nieta del Cid, que casó con Bernardo II de Besalú. De su tercera esposa doña Dúlcia tuvo tres hijos y cuatro hijas, distinguiéndose entre estas D.^a Berenguela esposa de D. Alfonso VII el *emperador*, la cual por sus virtudes, por su hermosura y por su ilustre descendencia, puso muy alta la gloria de los príncipes catalanes en los demás reinos de la Península.

En tanto que nuestros Condes protegían el Real monumento, y le favorecía de nuevo el papa Inocencio II con una honrosísima encíclica (3), la afluencia de nacionales y extranjeros que visitaban la Santa Imagen era, si cabe, más numerosa que en siglos anteriores.

(1) Testamento de Berenguer III. (Real Archivo de la Corona de Aragón, n.º 238 de la Colección del II Conde).

(2) Gesta Comitum, cap. XVI, Condes vindicados, T. II pág. 175.

(3) Apéndice IV.

Entre estos peregrinos, el B. Mir de Tagamanent, sacerdote de noble alcurnia, «considerando la grandeza y responsabilidad de su estado, huyendo del mundo se habia dirigido al Pirineo, á fin de escoger entre la vida heremítica y la cenobítica. Visitó á Nuestra Señora del cenobio ripollés y, énfervorizado con las conversaciones de los siervos de Dios que la servían, deseó con más ahinco la quieta y celestial vida que allí se gozaba. Disfrutó por algunos dias de la hospitalidad y finezas de aquellos santos Padres y, habiendo manifestado sus deseos de recorrer, siguiendo la orilla del Ter, los sitios desiertos y escabrosos de la comarca (1) se despidió del célebre Santuario», y al fin se decidió por la vida que tan quieta y celestial le habia parecido; viviendo y muriendo santamente en el vecino monasterio de San Juan de las Abadesas.

Cuando el B. Mir efectuó su peregrinación, parece que estaba vacante la abadía; pero ya sea que Raimundo de Cesquinyoles continuase su prelación en 1135, ya que le hubiese sucedido Pedro Raimundo, es probable que en aquella fecha el Abad se encontrase en el Sínodo narbonense, donde el obispo de Elna Udalcario refirió con suspiros y gemidos los horrores de los piratas sarracenos, quienes para redención de los cautivos, pedían cien doncellas cristianas, las que con grande llanto de sus madres eran arrastradas violentamente á las naves. Natural es que el monasterio ripollense, que siempre se distinguió por su caridad con los pobres,

(1) «Deserta et inculta loca DESIDERAVIT peragraré.» Esto y lo demás que va entre comillas está traducido de la vida del B. Mir, publicada en la España Sagrada, T. 28, apén. XXIII. No pretendió pues el B. Mir la coga de San Benito en el monasterio de Ripoll, ni el abad para cubrir una supuesta repulsa le aconsejó que ensayase la vida solitaria en el valle. El B. Mir deseó este ensayo (*desideravit*) después de agradecer la hospitalidad de SANTA MARIA.

cooperase con dinero al auxilio de los cautivos, para lo cual concedió el Sínodo gracias espirituales al fiel que diese un morabatino ó, por lo menos, medio sueldo (1).

De lo que no puede dudarse es que Pedro Raimundo en 1143 asistió con Guillermo prepósito del cenobio al Concilio-Cortes del Principado en la Catedral de Gerona, presidido por el cardenal Guido, Legado Apostólico, y en 1150 á la dedicación de la iglesia de San Juan, donde devolvería al B. Mir la visita que este, con tanto provecho de su alma, habia hecho quince años antes á la milagrosa Imagen,

Muerto Berenguer III, heredó con sus dominios la devoción á SANTA MARIA del cenobio ripollense su hijo Berenguer IV el *Santo*, último Conde privativo de Barcelona, en quién se efectuó la feliz unión del reino Aragonés con el principado de Cataluña. El elogio que del mismo hicieron sus contemporáneos lo pondremos al ocuparnos de los príncipes que en esta centuria fueron enterrados en SANTA MARIA, concretándonos ahora con probar su amor ardiente á la misma con una escritura fechada á 16 de Abril de 1141, en la cual dispone, imitando á su padre, que en cualquiera parte que le aconteciere morir, fuese enterrado en la basílica de Oliva, á la cual lega la parroquia de Santa Cecilia de Molló, ó en la villa de Mulnars, con todo lo que le pertenecía en aquel dominio. Los límites de esta posesión eran al E. la villa de Cabrenys, al S. Segurilles, al O. el collado de Portules y al N. el Campo Macro (2).

En 1147, tres años antes de efectuarse el feliz matrimonio entre el príncipe catalán y D.^a Petronila de Aragón, un benedictino concluye una breve Reseña histó-

(2) Archivo de la Catedral de Vich, n.º 494.

(1) *Marcae hisp.* app. 399.

rica del cenobio, la cual contiene noticias muy curiosas de los años transcurridos desde la expulsión de los agarenos de los valles del Ter y del Fraser. Dicha Reseña está basada en documentos del Archivo, los que proporcionaron al Real Santuario la gloria de haber producido este PRIMER HISTORIADOR de Cataluña.

A Pedro Raimundo habia sucedido en la dignidad abacial Gaufredo II después de 1153. Este último abad marsellés tuvo la honra de recibir con toda pompa en 1162 el féretro del último Conde privativo de Barcelona, llevado desde el burgo de San Dalmacio en una mula que murió repentinamente al llegar ante los umbrales del cenobio. Una sencilla estela de la que formaba parte un relieve en piedra conservado en el Museo de Gerona, conmemoraba este hecho singular (1).

Después de Inocencio II favoreció en 1163, 1167 y 1168 el papa Alejandro III la Casa de SANTA MARIA con tres bulas, de las que nos ocuparemos en el apéndice correspondiente. Por su parte, Guillermo de Peratallada obispo de Gerona, concedió en 1167 á los servidores de la Virgen la iglesia de Santa Leocadia de Orto Madrona y la de Castro Palaciolo su sufragánea, con sus diezmos, primicias, alodios y oblaciones de los fieles.

La muerte arrebató en 13 de Abril de 1169 á Gaufredo II, terminando con él la serie de los abades de Marsella. Gobernaron cien años con dependencia de San Víctor, no como extranjeros, según hemos dicho, sino como buenos catalanes, amantes de las glorias de su Santuario, que acrecentaron con rentas y privilegios, dejando como los siete primeros abades memoria impe-

(2) En dicha piedra se ve esculpida una mula cargada de un ataud, custodiada por tres guerreros y tirada del ramal por una figura casi borrada. Hace mención del sencillo monumento Feliu de la Peña en sus *Anales de Cataluña*, T. I, Lib. X, cap. XVII.

recedera por su piedad y por la ciencia que les adornaba.

Mucho influyeron las causas políticas, entre ellas la nueva separación de la Provenza, para que sin violencia y oportunamente se volviese á encontrar regido el cenobio por abades no dependientes de otra Casa religiosa. Fué, pues, elegido por la Comunidad en 1172 el ilustre varón Raimundo de Berga, quién tuvo la gloria de completar la obra del inmortal Oliva, inaugurando el nuevo CLAUSTRO-PANTEÓN, conforme lo declara una inscripción medio gastada en que aun puede leerse: BERGA DAT AUCTOREM.....

Gracias al celo de las Reales Academias de San Fernando y de la Historia, no menos que á la Comisión de Monumentos de la Provincia y á la Academia de Bellas Artes de Barcelona, secundadas admirablemente por los diferentes Delegados, podemos admirar tan magnífica obra que describirémos, tal como era cuando se dió por terminada en el siglo XV.

En el fondo de la plaza del monasterio (1) se levanta el edificio llamado la Curia del Vicario, cuyas habitaciones superiores sirvieron de noviciado en los últimos tiempos. Una puerta lateral da subida á las mismas, y siete grandes arcadas, sobre las cuales aparece el escudo del abad-obispo Senjust, conducen á un pórtico, notable por su rico artesonado, cuya puerta interior de estilo dórico introduce al CLAUSTRO-PANTEÓN. Este en su aspecto general presenta un trapecio grande y desahogado, comprendido en el recinto que establece la Curia del Vicario, la pabordia de Aja, el Capítulo y la parte oriental de la iglesia. Consta de 252 columnas distri-

(1) Esta plaza se llama vulgarmente del Corral, reminiscencia del nombre *Ovile* que San Benito daba á los monasterios. Corona Benedictina, cap. 10, párrafo XV, n.º 261.

buidas en dos pisos, las de abajo son de bruñido jaspe de varios colores, las restantes de piedra dura capaz de recibir el pulimento del pórfido. El mérito principal, al par que la variedad de la obra, está en los capiteles y abacos: en el primer piso todos los capiteles tienen forma distinta, siendo casi iguales los abacos; en el segundo todos los capiteles tienen un dibujo igual y los abacos diferentes. Las esculturas que entorno de esas piezas se agrupan, presentan inagotables conceptos, á los que imprimen novedad las hojas de acanto, el follaje y frutas del país, entrelazado todo con gusto exquisito, y animado con raros y fantásticos vivientes—*aegri somnia vana*—variados en cada columna con prodigalidad sorprendente. No siempre son, empero, las esculturas caprichosas de fantasía, sinó que representan con frecuencia escenas completas, tomadas ya de la historia eclesiástica y profana, ya de la mitología, ya de la fábula, ya en fin, son cuadros de las costumbres del valle en remota época. Llamam particularmente la atención los grupos-capiteles siguientes: San Jorge matando el dragón y la princesa suplicante; Ulises navegando, cautelándose de las Sirenas; Neptuno y las Náyades; la fábula del león cazando; repetidas imágenes de la Virgen con atributos de la Letanía lauretana, haciéndose notar por lo candoroso una efigie, cuyo divino Infante muestra sonriente en su diestra una palomita; varios guerreros con el lema «*Ecce acies sancti Ioannis Baptistae*»; la muerte de Jesus; el purgatorio simbolizado en un enorme caimán que engulle las almas y un ángel que se esfuerza en librarlas; las dignidades eclesiásticas y civiles; el pastor, el rebaño y el lobo; dos fieras encadenando á un hombre y al contrario; el pelicano alimentando con propia sangre á sus hijuelos; agrupaciones de músicos tocando antiguos instrumentos y, para no ser nímios, llamamos la atención sobre los capiteles contiguos á los